



SE SUSCRIBE

en la administración,  
calle de los Caños, núm. 4  
cuarto principal,  
izquierda.

Saldrá, lo ménos,  
cuatro veces al mes.

Número suelto:  
cuatro cuartos.



### SUSCRICION.

MADRID.

Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 8 rs

ESTRANGERO Y ULTRA  
MAR.

Tres meses, 12 rs.

# LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

## REVISTA DE ÁNIMAS.

Para nosotros es incuestionable que las cosas en el cielo están mejor arregladas que en la tierra.

Al menos es evidente que deben estar mejor arregladas que en España.

Desde aquella famosa rebelion, á cuya cabeza se puso *Luzbel*, no hemos tenido noticia de que haya vuelto á turbarse el órden en la mansion de los Serafines.

Luzbel era el ángel predilecto de Dios. De donde debemos deducir que Luzbel era una especie de Serrano del cielo.

Tampoco podemos comparar lo que pasa en España con lo que sucede en el Purgatorio. España es mas bien una especie de infierno, donde andan sueltos todos los demonios, ó sean todas las libertades, desde el mes de Setiembre.

La portería del Purgatorio se parece á un cuerpo de guardia en que no tiene muebles, y se diferencia del *Principal* en que no hacen centinela los voluntarios de la libertad.

Se diferencia además de las porterías de los Ministerios, en que el portero es un *sugeto* muy fino, muy amable y muy bien educado.

Hemos dicho *sugeto* en el sentido de que no puede moverse de allí, pues suponemos á nuestros lectores bastante ilustrados para comprender que en el Purgatorio no hay sugetos, sino almas de sugetos.

El alma, pues, del Portero del Purgatorio, ó mejor dicho, el alma que está de Portero en el Purgatorio, desempeña un servicio muy importante en su puesto, y tiene además la obligacion de pasearse noche y día, envuelta en su bata y cubierta con su gorro.

No se le permite dormir y sin embargo sirve *gratis* su plaza. También le está prohibido holgar.

En España, por el contrario, estos liberales desinteresados se pasan el día holgando y á la noche descansan de no haber trabajado, sin que esto les impida figurar en la nómina.

Pero repetimos que en el otro mundo las cosas estan mejor dispuestas que en este.

Si aquí la primera insurreccion nilitar hubiese tenido el desenlace que la de Luzbel, estaríamos poco ménos que en la gloria.

Volviendo al Portero del Purgatorio, su ocupacion es entretenida, pero sencilla.

Es el encargado de la entrada y salida de las almas y de dar direccion á las que llegan extraviadas.

Las almas, como todo lo que es espíritu, tienden á elevarse al cielo siguiendo la linea vertical.

El peso de las culpas graves obliga á las de los réprobos á descender al abismo.

Las almas, que solo tienen manchas leves, ascienden con dificultad, como ave á quien faltan algunas plumas, describiendo una diagonal, que conduce al purgatorio.

En la última visita que hicimos á aquella Santa Mansion, encontramos al Portero, contra su costumbre, de un humor detestable.

Un voluntario de la libertad, de los escapados el día de la apertura, había querido penetrar en el Purgatorio con fusil de aguja.

—Tranquilízese V. amigo, le dijimos al Portero; el fusil constituye la esencia del voluntario.

—Ya lo sé, nos contestó; pero figúrense VV. la que se armaría en el Purgatorio, si se dejase penetrar en él la idea republicana con bayoneta calada. Los españoles son generalmente buenos; pero cuando los lleva un fusil, son como las balas perdidas, que no saben á donde van á parar.

En esto llegó un grupo de almas.

—¿Quién viene? preguntó el Portero.

—Españoles: contestaron ellas ruborizadas.

—¿Que oficio?

—Progresistas.

—¿Son VV. de los coaligados con los Unionistas?

—Si Señor.

—Pues vienen VV. equivocados. Tuerzan á la mano izquierda; desciendan un poco como quien baja al infierno, y en un lugar donde no hace calor ni frío, y en donde no se rie ni se llora, que se llama Limbo, encontrarán una porcion de gente chupándose el de-



do. Hagan VV. lo mismo, que es la ocupacion inocente á que se les destina por toda una eternidad.

Acto continuo se presentó otro grupo, que salia de la parte de adentro.

—¿Quien vá?

—Somos los Sargentos de Artillería, los que asesinamos á nuestros Gefes con la mayor ternura. Vinimos por tres años; pero se nos han rebajado dos á consecuencia de los sufragios que nos mandó en Noviembre el Duque de la Torre. Bien agenos estábamos nosotros, cuando nos sacó el alma del cuerpo, de que nos había tambien de sacar del Purgatorio.

—Tomen VV. el pasaporte para el cielo, que ahora comprendo porque los liberales llaman *gloriosa* á la revolucion.

Apenas desaparecieron aquellas, se presentó una sola dando vueltas como una peonza.

—¿Quien viene?

—Un ingeniero.

—¿De cuales?

—De los civiles.

—V. viene destinado á la huerta del Purgatorio para circular al rededor de la noria.

—Ese es mi fuerte, las circulares. Y se metió en el purgatorio, dando pingos como un manchego.

—¿Quien viene?

—Un Serrano.

—¿Trae las partidas de D. Alonso el Sabio?

—No, Señor. Traigo las de Curro el nécio.

—Pues pase V. y que lo metan en el lavadero de la honra.

—¿Quien viene?

—Un poeta ultramarino.

—Detrás de la puerta tiene V. la Cuba que perdió en España y está V. sentenciado á llevarla al hombro por espacio de tres siglos.

—¿Quien viene?

—Un *sábio* que ha dejado á los españoles mas pobres que las ánimas benditas.

—Te conozco. Vienes á hacer un empréstito. Allá abajo es donde están los judios.

—¿Quien viene?

—Un héroe que se acreditó de valiente por apalear á un liberal.

—Que pase á purificarse en las calderas de la pringue.

—¿Quien viene?

—Una Zorrilla.

—En el Purgatorio no entran animales.

—¿Quien viene?

—Un tiburón.

—¿No ha oido V. lo que se ha contestado á la Zorrilla? ¡Topete, que estoy ya hoy harto de liberales!

—¿Vienen por aquí muchos unionistas? le preguntamos al portero.

—Pocos. ¡No ven VV. que aquí no se guisa de comer!

—¿Y Lutero?

—Allá abajo estaba, pero creo que lo han hecho Ministro hará unos cinco meses. Tambien ha salido de aquí para Estado, sin tener tiempo de lavarse la camisa, el Bobo de Coria.

—¿Quien viene? preguntó de nuevo el portero.

—Un militar.

—¿Tendrá el alma mas negra que...?

—Soy ingeniero.

—Eso es otra cosa. Siga V. hácia arriba. Las almas de ese cuerpo estan inmaculadas.

*¿Acaso palmas del valor preguntas?*

*El mundo te responda que, asombrado,*

*Por la española intrepidez doblado,*

*Apenas pudo contenerlas juntas.*

¡Dichosos los tiempos en que aun podiamos repetir esos versos sin sonrojarnos!

El clima ha dejado casi de ser bello. La administracion liberal, destruyendo las ordenanzas de montes, dejándolos despoblar, ha desterrado las nubes y con ellas las benéficas lluvias; el clima se ha hecho duro y seco y el suelo estéril.

Solo tenemos alguno que otro año buena cosecha, por la misericordia de Dios, no por el trabajo del hombre.

De la nobleza de la España regenerada tenemos prototipos en los Conchas, Serrano, Prim, Topete, Dulce, Izquierdo y demas libertadores. Personificada se halla en el Cain, que los periódicos republicanos nos presentan en caricatura, con una enorme quijada en la mano.

¡Por fortuna, el Cain es frances, no español; pero por desgracia su muger es española, y hermana de nuestra Reina!

Del valor, se ha encargado de darnos testimonio la milicia ciudadana, al oír un tiro.

Pero eso es poco; se han encargado tambien de darle los incendiarios del cuartel de los antiguos guardias de corps.

Que el suceso (y aquí entramos á hacernos cargo de los dos mas notables de la semana) no ha sido casual, lo afirman los periódicos y lo dice el sentido comun.

No se extienden las llamas por un edificio tan vasto con tal precipitacion y violencia, sino cuando se ha preparado con medios seguros.

Ese cuartel era el que contenía mas tropa y tropa de dos armas: es necesario para conseguir ciertos obgetos, asesinar traicionamente hasta á los caballos.

La hora y otras mil circunstancias estan probando que se quería acabar, sin exposicion propia, con la fuerza acuartelada.

Si tal obgeto se hubiera logrado, eso menos habría que temer en las calles, en el día en que se quieran reproducir en Madrid los acontecimientos de Cádiz y Málaga.

Repitiendo la operacion, ó ideando otras tan caritativas y valientes, el éxito es seguro. Combatir y lograr vencer no lo es tanto y los desengaños estan recientes.

¿Querrá el Sr. Sagasta atribuir el hecho á la mano oculta? Valor no faltará á S. E. para hacerlo; pero le faltará quien lo crea.

La reaccion no puede ser enemiga de la fuerza pública. Ningun Gobierno, que trate de sostener el orden, puede dejar de apoyarse en ella. Otros partidos son los que buscan su base en las masas alucinadas; otros son los enemigos mortales del ejército.

Otros son los incompatibles con la existencia de los ejércitos regulares y permanentes, insuperable valla para sus fines, hasta en los desgraciados paises donde la disciplina se ha viciado con los pronunciamientos.

¡Preclara hazaña la de tratar de quemar vivos á algunos miles de soldados! ¡Hablad luego de la Inquisicion, porque quemó algunos herejes recalcitrantes!

Dios ha salvado nuestros soldados de la quema; pero el Estado habrá tenido que añadir alguna pérdida del material de guerra á la sufrida el 29 de setiembre, con el repartimiento de las armas del Parque. A la Sociedad de seguros contra incendios se le ha abierto una buena sangría.

¡Medradas estan las empresas para sufrir muchas!

El otro suceso grave de la semana ha sido el tanteo, en el Congreso, de la candidatura Montpensier.

La impaciencia republicana quiso sondear al Ministerio.

Prim, aunque no quería dar luz, á los choques del eslabon, arrojó chispas bastante claras.

Pero el que no se clareó, sino que, con su *natural fraqueza*, abrió de par en par el pecho, fué Topete.

La hoguera que encendieron sus palabras ¡dá idea del incendio general que levantará la cuestion el día que se haya de tratar de

#### SUCESOS MAS NOTABLES DE LA SEMANA.

*«¿Buscas un bello clima? ¡Este es tan bello!*

*¿Buscas un pueblo noble? ¡Este es tan noble!*



frente. ¡Ni el incendio del cuartel de guardias podrá comparársele!

Haceis bien en aplazarlo.

Entre tanto la comision, que ha de proponer la Constitucion nueva, sigue desechando proyectos y sus individuos poniéndose malitos.

Si á un acuerdo logran llegar; ¡que pastel tiene que salir de opiniones tan encontradas!

Tal Constitucion á nadie ha de poder satisfacer. Llevará los pasos de la nonnata del bienio, y probablemente tendrá su fin.

La revolucion destruye; pero Dios no la tiene llamada á edificar.

#### CANCIONES DE LOS CORROS DE NIÑAS.

##### I

En Madrid hay un palacio  
Que habitó D<sup>a</sup>. Isabel:  
Del palacio la ha arrojado  
Un mal hermano francés:  
Su ambicion quiere ceñirse  
La corona de Isabel:  
Los traidores á su bando  
Trajo el oro del francés.  
Desterrada, en suelo extraño,  
Llora la triste Isabel,  
Mientras, ébria, la perfidia  
Al Cain quiere traer.  
—¿Porque lloras, Reina mía?  
¿Porqué lloras, Isabel?  
¿El hogar de tus Mayores  
Temas no volver á vér?  
¿Piensas en que tu Corona  
Va á ceñir agena sien?  
—No lloro por nada de eso,  
Ni por ningun interés,  
Ni aun al mirarme vendida  
Por un hermano francés;  
Españoles, hijos mios,  
Lloro al veros padecer:  
Lloro, Pátria, al ver la sima  
En que has venido á caer;  
Pero, cual Yo, en Dios espera,  
Que es autor de todo bien.

##### II

Este es el Mambrú, Señores, (1)  
Que se cantará al frances.  
—¿Ha visto V. á mi marido  
En la guerra alguna vez?  
—Si le he visto no me acuerdo;  
Deme V. las señas de él.  
—Mi marido es un buen mozo  
Y, como Murat, frances.  
Sin desenvainar la espada,  
Quiere un trono *para él*.  
Cinco meses ha que espero  
Y otros cinco esperaré,  
Pues, si Reina no soy de esta,  
Ni aun Infanta quedará.  
Tantos hijos como tengo  
¿Donde los colocaré?  
Uno en el Sòlio de España;  
*Otra*, en el Sòlio frances.

#### LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

¡Dulcísimas palabras! ¿Quien no se encanta al verlas practicadas desde la gloriosa?

A los Jesuitas libertad para irse á morir en un rincon hospitalario si no emigran, y libertad para los *incautadores* de sus casas, de sus gabinetes de

(1) Ya se sabe que, cantando, se repite cada verso.

física, de sus observatorios metereológicos, de cuantos objetos de ciencia y arte habian podido reunir para extender sus conocimientos.

Libertad á la monja para no guardar su regla, dejar su hogar, estorbar en el ageno y vivir hacinadas dos ó tres en cada estrecha celda.

Libertad para el discípulo de S. Vicente de Paul para que no piense en socorrer al pobre y acompañar á la limosna el ejemplo y la cristiana doctrina: libertad al *Amigo de los pobres* para darles un mendrugo, sin hablarles de Dios, sin proporcionarles enseñanza ni consuelos religiosos algunos, ó mas bien, llevando bajo el brazo alguna biblia ú otro libro protestante que dejarles de camino para que se vayan instruyendo.

¡Igualdad! v. g. Los Sres. Villoslada, periodistas católicos, en el Saladero; y el Sr. Joaristi, periodista republicano y Diputado constituyente en el Congreso, mandado prender por igual delito de desacato presunto que aquellos Sres, pero cuyo auto de prision no ha dejado llevar á cabo la mano del Sr. Sagasta, que así influye en los Tribunales, como lo ha dicho en pleno Parlamento, dando tan cumplida idea de la independencia actual de los Jueces como del respeto á la ley y de la igualdad de los ciudadanos ante la misma.

¡Fraternidad! De esto los ejemplos son infinitos. Cádiz y Málaga; últimamente Barcelona; las pequeñas diferencias entre los electores concluidas á tiros; las heridas de sable, los lindeños, y otras finezas con que se obsequia á los sacerdotes en varias poblaciones, y recientemente se les ha festejado en Granada; su respetable Arzobispo apedreado y teniendo que ir como continúa yendo todas las noches de esta cuaresma á su catedral para adoctrinar á sus diocesanos, escoltado por los Ayudantes del General; todo, está respirando fraternidad.

¡Oh revolucion gloriosísima! ¡Que preciosa eres para tus sacerdotes! ¡Que penosa para las ánimas benditas que ardemos en este purgatorio!

#### LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Al pasar dias atras junto á un grupo de estudiantes, oímos el siguiente diálogo.

—«Oid, chicos ¿Como se llama nuestro Rector actual, que tengo el nombre en la punta de la lengua y no me acuerdo?»

—«D. Martin Lutero,» contestó uno.

—«Calla necio, replicó otro, D. Fernando Castro.»

«Es verdad,» dijeron los dos á la vez.

El demonio, de distraídos, son estos muchachos para olvidar y equivocarse nombres.

El Sr. Ruiz Zorrilla, en la exposicion con que ha dirigido á las Cortes la memoria de los trabajos de su ministerio, manifiesta que, continuándolos por la senda que los lleva, podrá él decir al Congreso ó lo dirá su sucesor.

«Podeis suprimir el Ministerio de Fomento.»

Claro; como que no dejará nada que fomentar.

Lamentaba el comercio tener cerradas sus tiendas el domingo, por que no vendia en él.

De Setiembre acá, todos los dias son domingos para el comercio, aun que las tiene abiertas.

¿En que se parecen la caja de Pandora y la *caja de Montpensier*?

—En que de ellas salieron todos los males.

El demonio tiene cara de conejo: por eso han colocado al conejo en la nueva moneda allado de la España con honra.

¿En que se parecen los amantes de la libertad, á los amantes celosos rabiamente?

En que quieren para ellos solos el objeto de su amor.

Cuando Madrid era Corte  
Mandaban los Cortesanos:  
Hoy que es solo Madrid villa  
La mandan solo.....Acertadlo.



Vamos niño con la lección de poética. ¿Que es soneto?

—Soneto es un poema compuesto de solo catorce versos, dispuestos en dos cuartetos y dos tercetos, cuyos consonantes se corresponden entre sí: de modo que, si el primer verso acaba en oncha, lo mismo acabaran 4º 5º y 8º. v. g. Concha, roncha, troncha, desconcha.

Si el 2º termina en on, lo mismo terminarán 3º 6º y 7º. v. g. Traicion, farolon, mamon, cobardon.

Si el primero del primer terceto acaba en inche, lo mismo acabaran el 3º y el 5º. v. g. Cinche, compinche, berrinche.....

Vamos niño no seas tu chinche. Renúncio á los consonantes del otro terceto y al soneto mismo. ¡El demonio que con tales consonantes vaya á hacer un soneto!

Basta de retórica y vamos á las matemáticas.

Pero esta lección la dejaremos para otro día.

Ya estamos en otro día.

Vamos ahora niño á las cuentas.

A ver si nos sale la nuestra.

¿Sabras tu ajustarla?

Si señor que en eso tengo bien tomadas las lecciones de mi maestro de escuela D. José.

—Vamos ¿que te agrada mas, la multiplicación ó la división?

Las dos cosas; pero para partir prefiero por divisor el número 2 que es un número cómodo.

¿Y de quebrados como estamos? Los quebrados se me resisten bastante, y los *medio quebrados* mas.

¿Muchacho, donde has leído que la aritmética admita *medio quebrados*?

Vamos hoy no contestas cosa de provecho.

Basta de matemáticas.

En la República modelo, el Presidente de los Estados Unidos, al tomar posesión de su cargo, ha prestado el juramento prescrito por la Constitución.

Ha dicho en su discurso, que lo ha hecho sin intención oculta y con el designio de cumplirle.

El país ha aceptado esta garantía.

Al Duque de Montpensier, si es nombrado Rey ó al que lo fuere, si llega á serlo, ¿que garantía se va á exigir?

¿Tendrá que jurar la Constitución que forméis? ¿Por que esa injusticia, esa desigualdad, cuando le habeis abolido para los cargos mas delicados, y para los legisladores mismos?

Sed siquiera consecuentes; y puesto que creéis innecesario el juramento, no lo exijais al Rey cuyo honor, si la persona vale lo que pide la corona, ha de rayar por cima del de los diputados: relevad tambien á los militares del juramento á sus banderas.

Sin igualdad, no hay libertad.

Dice el Presidente de los Estados Unidos.

«Las leyes deben sobreponerse á los que las aprueban como á los que son contrarios á ellas. No conozco medio mas eficaz de asegurar la revocación de las leyes perjudiciales, que su *estricta ejecución*».

Nuestros liberales, nuestros revolucionarios lo entienden y practican al revés. Verdad es que ya aquí estamos en disposición de dar lecciones en achaques de libertad á la república americana, segun testimonio del Sr. Ruiz Zorrilla, que es voto competente en cualquier materia.

Dice el mismo Presidente.

«Para dejar á salvo el honor nacional, cada duro de la deuda del Gobierno debe ser reembolsado en oro, á menos que se haya prevenido otra cosa en la celebración del contrato.»

Lo mismo dice y hace el Sr. Figuerola con los que depositaron sus fondos en la caja de depósitos; ¿No es verdad?

Dádnos una república que acepte y practique tales principios y no faltará quienes la admitan; pero ¿los practicará la República del Sr. Castelar etc.?

¿Para el cándido que lo espere.!

*El Mosquito* acaba de posarse sobre la frente de los Sres. Concha.

¡Y que bien que pica!

Hay ademas la desgracia de que, como los pacientes no tienen en toda su cabeza pelo que pueda defenderlos, donde quiera que el insecto se fija, los abrasa.

Inútil es que queráis, Sres. Concha, repetir la fábula «Calvus et musca», pues aun que quisierais aplastar de un manotazo á cuantos os pican (cosa que no acostumbrais por que á falta de mejores condiciones, teneis la de ser pacientísimos) son tantos los mosquitos y moscardones que zumban al rededor de vuestras cabezas, que la única defensa que os queda es la de calaros un gorro y taparos la cara, con cuyas precauciones acaso podreis circular mejor, sin que os penetre el aguijón de todo vicho viviente.

Polvos para convertir un retrógrado en liberal por el conocido método de matar con ellos las pulgas.

Tómese en la mano un pistero, en que holgadamente quepan un par de azumdres de hiel y vinagre. Llénese bien. Diltíyanse en el líquido unas cuantas libertades, con cuatro onzas de plomo, una docena de cucharadas de jarabe de trancazos, seis dracmas de raeduras de circulares del Sr. Sagasta, (limaduras no, por que las circulares de S.E. no se liman) y remuévase todo con la bayoneta de un voluntario de la libertad, agitándolo hasta que haga espuma.

Cójase en seguida un reaccionario, sujétese bien, tapéñsele las narices para que tenga que abrir la boca, aplíquese á ella el pistero, hágasele embuchar la pócima de un trago y la operación esta hecha.

Lo mas que le puede quedar es un poco de amargor de boca; pero, repitiendo la operación con frecuencia, no la sentirá tanto, por que se irá *ja-siendo*.

¡¡Aún sin Conchas!!

Esta exclamación se ha escapado á las calles de Madrid, envidiosas de las que han sido recientemente *honradas* con los nombres de los principales *libertadores*.

La travesía de Peligros es la que se muestra mas quejosa.

Pedimos al Ayuntamiento que á esa travesía se la enaltezca poniéndole el nombre de «Calle de los Generales Conchas.»

De la Villa el Cabildo  
Fué un día Concejo;  
Pero hoy debe llamarse  
Ay.....untamieuto.

¡Alza pilili!  
Verás con esos untos  
Qué bien se vive.

De un bocado en Sevilla  
Hay quien se come,  
De las Atarazanas  
Todos los cobres.

¡Jesus que buitres!  
Ni los hornos de Trubia  
Tanto resisten.

Los del Ay.....untamiento  
Son de tal laña,  
Que en diciendo «Maestro»  
Vuelven la cara.

Fuerza es decirlo:  
No hay uno que no sepa  
Hacer su *oficio*.

El peor parentesco  
Es ser cuñado;  
Por eso *Mosé* Antonio  
Saca la pata.

Y, aunque no es consonante,  
Esto es tan cierto,  
Como que en Cádiz venden  
Agua del Puerto.

Imprenta de ENRIQUE DE LA RIVA, calle del Barquillo, num. 15, bajo.